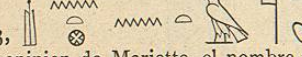
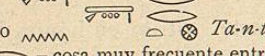
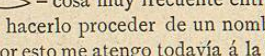





madre divina de Ra y al propio tiempo hija de éste, la soberana del universo que brilla con luz espléndida, á cuya vista los dioses prorumpen en gritos de alegría y las diosas se inclinan y rezan; la señora del amor y de toda la alegría y de todo placer; la que llena incesantemente el cielo y la tierra de sus beneficios,» como dicen hablando de ella las inscripciones del templo. Esta diosa, aun cuando llevaba el nombre de «señora de Dendera» y era objeto en esta ciudad de gran veneración, no era una divinidad especialmente local, como sucedía con Neit y Bast en Sais y Bubastis, con Ptah y Amon en Menfis y Tebas, sino que era venerada en todo el Egipto y constituía la forma de un culto cuya idea primordial, en su mas amplio sentido, era la concepción del principio femenino enfrente del principio masculino de la divinidad que existía por sí misma y que eternamente habia de existir. A pesar de que en el servicio de la diosa Hathor en la última época de la antigua veneración egipcia de los dioses, cuando ya iban en ella mezcladas algunas ideas griegas, aparecía en primer término el concepto afrodita de la diosa, ó mejor dicho, se presentase como la Venus de los posteriores tiempos greco-romanos, como la diosa de los atractivos del amor y de los placeres sensuales, á la cual se veneraba con extravagantes bacanales, con excesos desordenados de placer y de amor; que presidía á las musas en sus cantos, en sus danzas y en el chocar de sus vasos (1) y que en las inscripciones de la época de los Tolomeos era repetidas veces mencionada como «la mas hermosa señora del amor, del canto, de la danza, de los placeres y del vino;» á pesar de esto, en su primitiva concepción egipcia era la gran diosa de la naturaleza. Como tal, era también diosa del amor, es decir, del amor en el sentido mas lato de esta palabra, en que está asimismo comprendida la Afrodita de los antiguos griegos; era la diosa de aquel amor con que el cielo ama á la tierra, con que llena toda la creación y del cual procede aquel poderoso impulso de generación que se manifiesta en toda la vida orgánica. — De la misma manera que el nombre *Nebuut*, es decir «el todo», que llevan la compañera del Chnum de Esné, y la diosa de Sais, Neit, «la que es», el nombre Hathor denuncia claramente la raíz

An de la diosa Nut. N.º 102. An en Ptah, «la An del dios Ptah.» Número 103. An en ta nuter, «la An de la diosa (es decir, de Hathor).» Número 104. An en hesp.t ten, «la An de este distrito.» De uno de estos

nombres, del 103,  An en ta nuter, se deriva, segun opinion de Mariette, el nombre griego Tentyra por la anteposición á la palabra An del artículo femenino egipcio ta. De suerte que la denominación griega Tentyra debia derivarse de una antigua palabra egipcia: *T.an en ta nuter*, cuya segunda mitad no es mas que un calificativo raras veces aplicado por excepcion al nombre An. — Contra esta derivación está, á mi modo de ver, la circunstancia de que el nombre respectivo, además de estar consignado en la lista del corredor, solo está citado, que yo sepa, dos ó tres veces en el templo, al paso que el nombre usado para designar la ciudad y el templo así en Dendera como en otras partes se lee centenares de veces en las paredes del templo de Dendera, en las puertas aun subsistentes del derruido muro de cerca y en los dos pequeños templos. Por otra parte, me parece mas natural, por lo que toca al sonido, hacer derivar el nombre griego Tentyra de un an-

tiguo nombre egipcio  Ta-n-ta-rir, que con la supresión de la r final  — cosa muy frecuente entre los egipcios — se pronunció Tantari, que hacerlo proceder de un nombre que se pronunciara *T.an en ta nuter*. Por esto me atengo todavía á la derivación que en 1865 consigné en las *Noticias de las construcciones de Dendera*, pág. 3, respecto del nombre griego Tentyra, haciéndolo proceder del antes citado nombre profano de la ciudad y del templo, del que publiqué una serie de curiosas variantes en la pág. 4 del referido trabajo.

(1) «Lugar del vaso lleno,»  Se-techu, dice uno de los nombres de la ciudad, que seguramente es el origen del griego *Κανδαριον* ποταμος.


cosmogónica, pues  *Ha.t.hor* significa, traducido literalmente, habitación de Horo, vivienda de dios, es decir, el mundo en que habita la divinidad, el universo infinito en que ejerce su actividad la fuerza divina que crea y engendra, y que todo lo produce, anima y conserva. En su seno, el mundo, lleva al dios Ra, es decir, no al dios del sol, sino, como el nombre  ra, facere, lo indica, la fuerza creadora eficaz que se muestra activa, que se manifiesta por la luz que ilumina, calienta y anima al mundo y es luego mediadora de esta misma luz, por lo cual las inscripciones del templo de Dendera la celebran como madre del augusto dios y al propio tiempo como hermosa hija del mismo. La diosa reside, pues, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra: es la luz y la oscuridad, pero no es la oscuridad de Tifon, á la cual mata la luz, sino la oscuridad de donde la luz sale: representa el eterno cambio de vida y muerte, el incesante morir y volver á vivir luego: es la armonía completa del universo que junta lo que Tifon ha separado y disuelto, y de ella procede todo lo bello, lo bueno y lo verdadero, cuya union armónica está en ella representada. Es por último — y en este concepto la han celebrado preferentemente con inspirados himnos los textos de posteriores épocas — «la bondadosa patrona de las mujeres, la madre divina cuya poderosa protección está en la tierra al lado de las madres, la diosa radiante de hermosura de los atractivos del amor, la clemente dispensadora de todas las alegrías y placeres, la que hace circular la sangre por los corazones de los hombres, la que llena el cielo y la tierra con sus bondades.» Si juntamos todo lo que aparece consignado en millares de inscripciones del templo de Dendera, así la designación de nombres característicos como las largas explicaciones relativas á la eficacia y creación de esta diosa, pareceme que se acumula en una sola diosa lo que solo es propio de Dios y que los tentyritas, fundándose en una concepción justa de sus sacerdotes, no vieron en su diosa tutelar Hathor mas que la única gran divinidad de Egipto que era adorada en los demás distritos con los nombres de Amon, Ptah, Chnum, Ra, Horo y otros. La vasta é inmensa naturaleza en su unidad é infinita variedad y la fuerza que desde la eternidad influye y crea en la misma y que manifiesta su eficacia de varias maneras, tal era en virtud de una extraña mezcla de monoteísmo, politeísmo y panteísmo, la gran divinidad de los antiguos egipcios, sean cuales fueren el nombre y los detalles del culto, algo distintos unos de otros, con que se la conocía en los diferentes distritos.

El recinto del templo, como en Tebas y en otras capitales de Egipto, que tenia unos 300 metros de longitud por otros tantos de anchura, estaba rodeado por una muralla de ladrillos sin coger que lo cercaba por sus cuatro costados y cuya dirección puede seguirse todavía con un exámen minucioso del campo de ruinas, gracias á los montones de ruinas que á su alrededor se encuentran. Dos puertas practicadas en el muro de cerca, construidas con piedra arenisca y adornadas con dibujos é inscripciones del tiempo de los emperadores romanos, que hoy subsisten todavía en buen estado de conservación, servían de ingreso á aquel recinto, en cuyo centro se levantaba el gran santuario de Hathor, al lado del cual se levantaron un pequeño templo consagrado á Isis y «la casa donde nació Horo,» que rara vez falta en los principales lugares donde se rendía culto á esta divinidad. Probablemente los prefectos imperiales, una vez reconstruido el gran templo de Hathor (2), negaron á los sacerdotes tentyritas los medios

(2) De los emperadores romanos, Augusto, Tiberio-Claudio y Neron están representados en las paredes exteriores del templo adorando á Hathor. Probablemente la reconstrucción del templo terminó en tiempo de Neron.

necesarios para agregarle las construcciones que faltaban, tales como el patio peristilo y los pylones que habian de cerrarlo por el lado delantero. En vez de esto, se construyó á cien metros de distancia del frontis del gran templo y enfrente de su portal, una puerta de dimensiones imponentes, aunque no tanto como las de los pylones de otros templos, junto á la cual se construyó la pared de cerca, que cerraba todo el recinto del santuario y en la que se practicó otra puerta en el lado Sur, enfrente del pequeño templo de Isis. El espacio comprendido entre la puerta anterior y el frontis del templo reemplazó al vestíbulo rodeado de galerías cubiertas de columnas que por regla general encontramos en otros templos.

Si observamos el orden de construcción de los distintos departamentos del templo de Dendera y el estilo del edificio, así en su conjunto como en sus detalles, veremos que este grandioso santuario es espacio por espacio y pared por pared una copia, adaptada naturalmente al culto de Hathor, del templo de Horo de Edfú, cuyo estilo no difiere en nada importante de los demás templos antiguos. Si los templos de Edfú y de Dendera fueron reconstruidos por última vez en la época de los Tolomeos y de los emperadores romanos, preciso es confesar que, á pesar de ello, no se puede considerar su arquitectura egipcia como una creación hecha bajo la influencia griega y romana, sino que tenemos en ellos, como lo dicen las inscripciones que hacen la historia de este edificio, un templo construido enteramente segun el estilo egipcio, en cuya construcción se siguieron estrictamente los planos todavía existentes de anteriores edificios, y en cuya reedificación se aprovecharon los antiguos muros que estaban aun en pie gracias á su construcción sólida. En el gran templo de Dendera, como sucede en los de Tebas, Filae, Edfú, Esné y de otros lugares, encontramos como primer departamento el salon hipóstilo, espacio de dimensiones imponentes, cuyo techo está sostenido por 24 columnas colosales. Estas están dispuestas en cuatro hileras de seis columnas de frente cada una; las seis de delante, es decir, las que miran al patio, no están sueltas sino unidas por intercolumnios de la mitad de altura de las columnas, á excepcion naturalmente de las del centro, cuyo muro medianero debió desaparecer para formar el portal que habia de servir de ingreso al salon. Las 24 columnas de éste tenían por capiteles una cabeza de mujer con cuatro caras que representaba la cabeza de Hathor mirando á las cuatro comarcas celestes, cuyo rostro, rodeado de una tela que colgaba, miraba desde lo alto de la columna hacia abajo con expresión suave y bondadosa, debajo del nicho colocado en forma de pequeña celda en los cuatro costados. Este detalle arquitectónico no pertenece á una época posterior, solo que en la última época del estilo de los templos egipcios lo encontramos con mas frecuencia que en las construcciones de templos anteriores. La primera aplicación coincide con los tiempos antiguos y la vemos ya en el templo de terrados de la reina Makara, de Der-el-bah'eri. (Véase la lámina que acompaña á la descripción de este templo, en la cual, entre las ruinas esparcidas, y en el primer término del ángulo de la izquierda, puede notarse uno de estos capiteles derruidos.) A este salon de 24 columnas (1) van

(1) El salon hipóstilo del templo de Dendera, cuyo techo estaba en toda su extensión cubierto de dibujos astronómicos, llevaba el nombre de  Nut, es decir, «el espacio celeste.» Era el término de las peregrinaciones que se dirigian al templo: el pueblo se reunía delante de su portal, desde cuyo techo se le mostraba la imagen de la diosa Hathor destinada al culto. El nombre de este salón, hacia el cual se encaminaban en las grandes fiestas los habitantes del distrito, pudo aplicarse á todo el templo y á la ciudad, cosa que, como está probado, acontecía en los templos de Edfú, Esné y otros. Me inclino á reconocer este anti-

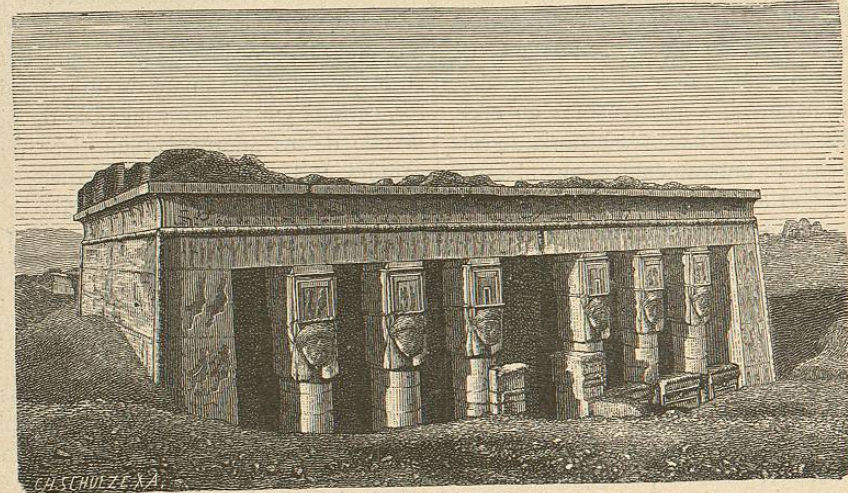
anejos, del mismo modo que hemos visto en el templo de Edfú, los departamentos del prosekos, que en el de que se trata se compone de tres salas centrales situadas una despues de otra (D, C y B del plano anterior) y de doce departamentos anexos (XVIII, XIX, XX, XVII, XVI y XII á la izquierda, y XXI, XXII, XXIII, XIII, XIV y XV á la derecha, entrando en el salon). Desde la sala posterior B del prosekos se llegaba al espacio del sekos, cuyo centro está formado por el *sanctissimum* A, en el cual, por ser el lugar mas sagrado del templo, se guardaba en un precioso armario cerrado la principal imagen del culto del santuario, que era una estatua de Hathor ó, como se desprende de algunos dibujos é inscripciones, la cabeza de la diosa labrada de oro con piedras preciosas. Dos puertas, *k* y *l*, practicadas á derecha y á izquierda del santísimo, daban salida á un corredor *a*, que rodeaba tres de sus lados, desde el cual se penetraba en los once departamentos laterales que se encontraban alrededor del santísimo A. Además, en el interior del muro del templo, en su mayor parte vacío, y en los subterráneos habia corredores secretos que al parecer servían para guardar los preciosos tesoros del templo: á los primeros se llegaba por una abertura de pocos pies de ancho practicada ora en lo alto, ora en la parte baja de una ó de otra pared de los departamentos, cerrada por una losa movable de piedra, segun se desprende de los adornos escultóricos de la superficie de las paredes. A los espacios subterráneos se llegaba desde el hipóstilo E, por sus dos puertas laterales de la derecha y de la izquierda, y desde los departamentos VIII, XIII y XIV. A esta cripta subterránea se bajaba por estrechas escaleras cuya entrada estaba también cuidadosamente cerrada por una losa movable de piedra. Desde la sala central del prosekos C, y por las puertas de piedra *m* y *17*, despues de haber pasado un estrecho vestíbulo, se llegaba á las escaleras cubiertas situadas á derecha é izquierda del templo, por las cuales se subía á la parte exterior del techo del templo: la de la izquierda era de un solo tramo; la de la derecha formaba varios tramos en ángulo recto y venía á ser una especie de escalera de caracol. El ángulo Sudoeste de la mitad trasera del techo — que falta en el grabado de la pág. 57 — sostiene un pequeño kiosko abierto por sus cuatro costados y sin techo, cuyas doce columnas, con capiteles representando á Hathor, están unidas entre sí, como las de la fila delantera del hipóstilo, por paredes medianeras que llegan hasta la mitad de su altura: únicamente en los lados que miran á las dos escaleras

guo nombre egipcio *Nut* en el moderno nombre de Nuta, que lleva una aldea situada en el confin Nordeste de las ruinas de Tentyra. Un arrabal oriental de Dendera — que luego fué ciudad independiente y aun capital de un distrito autónomo separado del tentyrico (véanse las dos listas de Edfú referentes á los distritos autónomos separados de los distritos principales; *Rec.*, tablas LXV 29 y LXXXVI 30) — llevaba el nombre de *Chatí* ó *Nuta-Chatí*, «ciudad de la carnicería» ó de «la divina carnicería,» así llamada á consecuencia de la tercera batalla que segun el mito se dió allí durante la guerra divina de Horo contra Tifon. Una inscripción de Edfú por mí publicada (*Inscrip. hist.*, I, tabla CII) denomina, como lugar del tercer combate de los dioses que se trabó despues de las dos batallas de *Apollinópolis magna* y de un sitio situado al Sur de Tebas, la ciudad *Nuter chatí hi ab An*, «el lugar de la carnicería divina al Este de Dendera.» Como señor de este distrito se nombra á Horo con el sobrenombre de *Sam tauí*, es decir, «el que une el Norte y el Sur.» El recuerdo de este distrito de Horo parece haberse conservado en el nombre *G'ebel Hor*, «la montaña de Horo,» que dan hoy los habitantes de Hou al trozo de cordillera libia comprendido entre Hou (*Diospolis parva*) y Dendera. La lista de ciudades del templo de Rameses, de Abydos, menciona también una ciudad del distrito tentyrico llamada *Nebut* y situada entre Dendera y *Diospolis parva*. Quizás tenemos en este nombre — que no volvemos á encontrar en las inscripciones — una nueva denominación de la tantas veces mencionada *Nuter-chatí*, que, segun dos listas de Edfú (*Rec.*, III, tablas 65, 29 y 86, 30), era capital de un distrito autónomo separado temporalmente del distrito sexto.



se ha suprimido la pared central para dar paso á la comitiva que en la gran fiesta de año nuevo subía por la escalera septentrional y bajaba por la meridional. Además en la parte delantera del techo, encima del espacio del prosekos, había á derecha é izquierda tres cuartos que se comunicaban y que estaban especialmente destinados á las misteriosas ceremonias de Osiris: en la pared trasera del hipóstilo se había construido una escalera al aire libre, por la que subía, según se desprende de las inscripciones, la comitiva de sacerdotes el día de la fiesta de año nuevo, desde la plataforma central hasta el techo del hipóstilo, desde donde y en presencia del pueblo congregado debajo delante del templo, cuya entrada le estaba prohibida, se verificaba la solemne ceremonia de «mostrar la figura de la diosa.» (Las dos puertas que conducían á los cuartos de Osiris de la derecha y de la izquierda, así como los escalones que se conservan de la escalera construida al aire libre, pueden verse en el grabado del techo del templo en la pág. 57.)

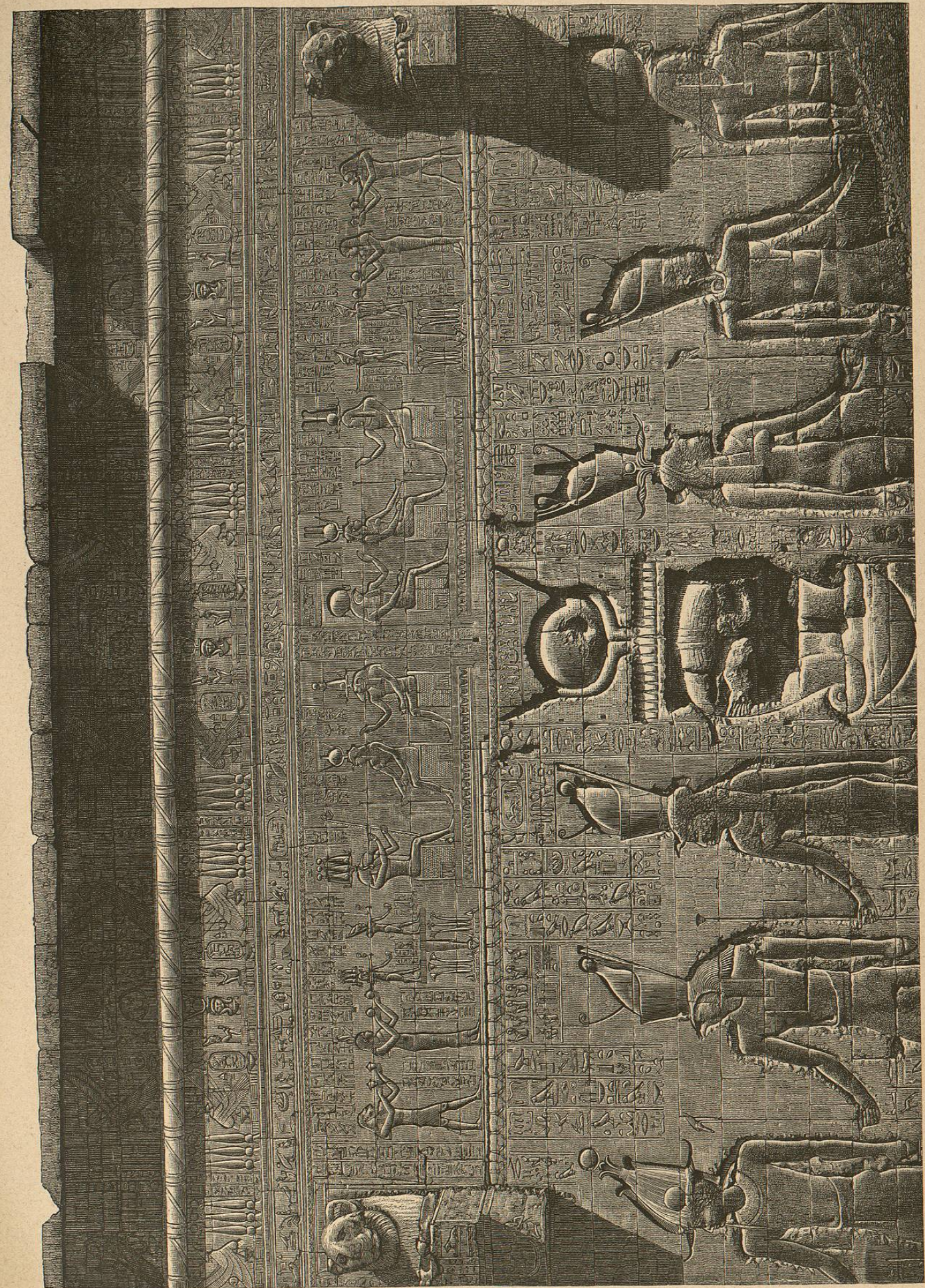
Los adornos escultóricos de las paredes exteriores del templo de Dendera, lo propio que los de los espacios interiores, están cerrados por una cenefa de inscripciones que recorre todo el templo, semejante á las franjas de nuestros modernos tapetes. Esta cenefa de inscripciones es actualmente de gran importancia, pues nos da una descripción sumaria del edificio en la que se consignan con gran exactitud las medidas así del templo en su conjunto como de los salones, cuartos y corredores, cuyos nombres se citan. Yo sospechaba que aquí en Dendera, del propio modo que en Edfú, habría una inscripción en la parte inferior de las paredes exteriores, y en 1864 pude convencerme de su existencia practicando una excavación en el punto en que era menos alto el montón de escombros que cubría las paredes. Entonces, sin embargo, no pude disponer de tiempo suficiente para hacer una excavación que hubiera exigido un trabajo de varios meses; pero durante el último viaje que hice á Egipto, en 1875, conseguí, después de muchos esfuerzos, separar los montones de escombros que se alzaban alrededor del templo y que en un lado longitudinal llegaban hasta la cornisa superior, de suerte



Fachada principal del gran templo de Hathor en Dendera.

que pude dedicarme á copiar los dibujos y las inscripciones jeroglíficas hasta entonces sepultadas, entre las cuales se encontraba también una inscripción griega. En el número de la *Revista para la lengua egipcia* correspondiente á marzo de 1876, hablé someramente de los valiosos resultados de esta excavación y en un trabajo especial publiqué una parte del material recientemente adquirido; tratando detalladamente de él é incluyendo la inscripción esculpida en la parte inferior del templo y del hipóstilo. Para facilitar una orientación más exacta acerca de las dimensiones de los distintos espacios del templo de Dendera, que pueden verse en el plano, consignaré los datos que relativos á las medidas encontramos en aquella interesante inscripción. El templo y el hipóstilo, en esta, como en otras inscripciones, son considerados como dos edificios distintos: los dos juntos tienen en el templo de Dendera una longitud de 112 elles, es decir (calculando la elle egipcia igual á 0'525 metros) 58'80 metros; una anchura, en la pared trasera, de 67  $\frac{1}{6}$  elles, ó sean 35'275 metros, y una altura de 23  $\frac{1}{3}$  elles, equivalentes á 12'250 metros.—El *sanctissimum*, que en el plano está designado con la letra A, lleva en la inscripción los nombres de «el espacio misterioso, el cuarto de Hathor, el lugar de la diosa, y el cuarto de la barca de Tesnefru.» Esta última denominación procede de la barca sagrada Tes-nefru, es decir, «la que lleva las magnificencias,» que está dibujada en las paredes, que en realidad estaba colocada en aquél recinto, y en cuyo centro se encontraba el precioso armario que contenía la estatua de Hathor destinada al culto. Las medidas de este recinto eran 21  $\frac{1}{2}$  elles

(11'287 metros) de largo por 10  $\frac{1}{2}$  elles (5'512 metros) de ancho. Respecto del corredor *a* que circula el *sanctissimum* y que las inscripciones denominaban *schim*, es decir, «el corredor,» se dice que sus dos lados longitudinales tenían 28  $\frac{1}{3}$  elles (14'70 metros) de largo y 4  $\frac{1}{6}$  elles (2'187 metros) de ancho. De los departamentos que daban á este corredor y que se agrupaban alrededor del *sanctissimum*, el espacio central I tenía 8 elles (4'20 metros) en cuadro y de los cuartos de la derecha, números II y III, se dice que correspondían con los del otro lado, números VIII y IX, y que el II tenía las mismas dimensiones que el VIII, es decir, 6 elles (3'15 metros) de ancho por 8 elles (4'20 metros) de profundidad, al paso que el III, igual al IX, tenía 8  $\frac{1}{2}$   $\frac{1}{10}$  (4'515 metros) de largo por 8 elles (4'20 metros) de ancho. Casi iguales medidas se consignan para los cuatro departamentos del lado derecho del corredor señalados con los números IV, V, VI y VII, á saber, 8  $\frac{1}{2}$   $\frac{1}{10}$  elles (4'515 metros) de profundidad por 5  $\frac{1}{4}$   $\frac{1}{32}$  elles (2'718) de anchura, y también se asignan casi las mismas dimensiones á los dos cuartos, núms. X y XI del lado derecho del corredor, que tenían 8  $\frac{1}{2}$   $\frac{1}{10}$  elles (4'515 metros) de largo por 5 elles (2'625 metros) de ancho. A la sala posterior del prosekos, B, que como en el templo de Edfú se denomina «la que está en el centro,» se le asignan las medidas de 26 por 10 elles, es decir, 13'65 metros de ancho por 5'25 de profundidad; á la central C, que también como en Edfú se denomina «el salón de la mesa de los sacrificios,» se le señalan 26 elles (13'65 metros) de ancho por 10 elles (5'25 metros) de profundidad, y de la delantera



Parte central de la pared exterior trasera del templo de Dendera. La longitud total de la pared exterior existente en el edificio, era de 67  $\frac{1}{6}$  varas egipcias antiguas, ó sean 35'27 metros; la altura desde la base al coronamiento era de 23  $\frac{1}{3}$  varas ó sean 12'25 metros.